

Jueves Santo en la Cena del Señor

Escritura:

Éxodo 12, 1-8.11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15

EVANGELIO

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios".

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

HOMILÍA

Esta es la mesa donde la iglesia comienza.

Hoy el Señor comparte con nosotros el pan de la Alianza.

Pone en nuestras manos la señal de la Pascua.

Nuestros corazones se asombran y quieren mejor entender, pero es la palabra quien habla.

Jesús nos pregunta: ¿Cómo mediréis el amor que os doy?

Esta mesa, este altar, donde la iglesia comienza y es alimentada es el eslabón que une lo que Jesús hizo y lo que nosotros hacemos cada vez que celebramos la Eucaristía.

Hermanos, sí, queremos ver a Jesús, queremos escucharle, queremos que esté cerca de nosotros y sentir su presencia.

Si Jesús, nuestro Señor y Maestro, estuviera aquí, decimos, las cosas serían muy distintas y nosotros seríamos también muy distintos. Pero no está aquí, está ausente. Esta es la razón por la que las cosas y las personas son como son.

Hay muchas maneras de estar presente sin estar presente en persona.

La Eucaristía es el sacramento de la presencia del Señor en su ausencia. El pan que el Señor comparte con nosotros es el signo de su presencia. El pan que compartimos con los hermanos es el sacramento de su presencia. Este tipo de presencia a muchos se les antoja soso y poco elocuente y por esa razón la Eucaristía no les interesa y no la frecuentan.

Esta es "la tradición que nosotros, los católicos, nosotros, los discípulos hemos recibido del Señor". Y Jesús nos dice: "Haced esto en memoria mía". Una tradición todavía viva, que tenemos que guardar y entregar a otros y que tenemos que amar.

Los primeros cristianos solían decir: "No podemos vivir sin celebrar el Día del Señor, sin celebrar la Eucaristía". La Eucaristía es el corazón de la iglesia y de la fe y se remonta a la mesa de la amistad del mismo Jesús.

Esta reunión, esta comunidad no tiene sentido, es aburrida y vacía, si se celebra sin fe y sin compromiso. A Jesús sólo se le ve con los ojos de la fe. Sólo está presente en los corazones de los creyentes. Sólo se revela a los que alimentan su fe en su mesa.

En la Última Cena Jesús hizo un gesto profético. El Lavatorio de los pies es una revelación. Conocemos a Jesús no tanto por lo que dijo sino por lo que hizo. Y esta noche, sin decir una palabra, Jesús nos ofrece su mejor discurso.

El Lavatorio de los pies significa:

Humildad: todos hijos de Dios, todos tratados como tales.

Obediencia: Dios quiere que Jesús sea para los demás.

Servicio: Vine a servir, no a ser servido.

Hermandad: Vosotros sois hermanos.

Compromiso: Lucha por la justicia y la paz.

Acción: Haced algo tangible para demostrar el amor.

Qué difícil es entender el mandamiento de Jesús y sus gestos y qué difícil es ponerlos en práctica.

Vivimos en la jungla donde sobreviven los más fuertes y Jesús lavó los pies para decirnos que los más fuertes deben cuidar y amar a los más necesitados.

El primer efecto de cada eucaristía que celebramos debería ser el de la hermandad. Y nuestra hermandad debería ser una oración y un grito de alegría, de amor y de servicio por la paz y la justicia.

Haced esto en memoria mía. La Eucaristía dominical es nuestra maravillosa rutina, rutina de amor. Hoy, invitados todos a sacudirnos la rutina porque en el amor no puede haber rutina. Hoy, invitados a pedirle a nuestro querido Dios que nos dé la gracia de acogerle y recibirle como si fuera nuestra Primera Comunión, nuestra última Comunión, mi única Comunión.

El alimento que nos da el Señor es un alimento peligroso. Es alimento para el servicio, alimento para derramarse en el día a día, alimento de muerte y de resurrección.

Haced lo mismo. No es un consejito piadoso. Es un mandamiento.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P